

dice haber pasado casi media vida hasta que aprendió a leer, y que ha sido ésta la tarea más esforzada de su existencia, nos entrega ahora un puñado de pepitas de oro que son el resultado de esa eterna vocación suya de aprendiz de lector.

La fuente inagotable es una colección de ensayos escritos en diversos momentos de su vida y publicados en la prensa periódica. El libro se convierte así en el esperado rescate de algunas de las muchas páginas —ya de por sí selectas— de Baquero, que necesitarían una extensa colección de volúmenes para ser reunidas del todo. Los ensayos que aquí nos ofrece versan, en notable mayoría, sobre la personalidad y la obra de José Martí; pero los demás, que atienden a poetas mayores de muy distintos países, forman con aquéllos un armónico mosaico bien diseñado por su maduro espíritu.

Nadie espere aquí la crítica literaria erudita y librecamente documentada, porque el cúmulo de erudición y de basamento científico que Baquero podría ostentar deslumbrarían al más severo coleccionista de referencias bibliográficas. La cultura literaria de Gastón aparece depurada por el filtro de la sabiduría, que con su hermosa sencillez imanta cualquier sensibilidad sedienta de cultura. Así el poema citado o las palabras oportunas de este u otro autor surgen en el texto crítico como la respiración natural de una memoria brillantemente enriquecida con los años.

Por ejemplo, de Martí no encontraremos un solo análisis sistemático de sus textos ni una sola información de un hecho desconocido de su obra o de su vida. Sin embargo, ¡qué íntegra, profunda y luminosa es la lección que nos da sobre el gran escritor de su patria! Concretamente, lo que de continuo se pregunta y se contesta Baquero es dónde reside el «milagro martiano» de asimilar tantos saberes y de armonizar tantas actividades en una vida y una obra literaria de cualidades tan excelsas, al menos si se mira lo esencial del poeta y del hombre. Y anoto esta última advertencia porque, a pesar de su «culto martiano», Gastón siempre deja constancia de que está leyendo y hablando sobre un hombre, y que en la obra de ese hombre aparecerán, por tanto, convicciones y opiniones poco afortunadas que sean hoy difíciles de compartir y que echen por tierra el pretendido «Evangelio martiano» que un indul-

gente pero insano patriotismo ha tratado de exagerar desde el momento de su muerte. Así anota Baquero algunos de los momentos verdaderamente poéticos de Martí, que son muchos, pero también algunas de las lícitas concesiones que hizo en verso a circunstancias de su vida que hoy no interesan más que como anécdota. De esta relectura se alza finalmente un Martí luminoso como nadie lo haya logrado pintar, pero con sus inevitables lados de sombra, literaria e intelectual, que son las leyes de toda vida realmente grande.

En el resto de los ensayos (entre ellos, el primero que se escribió sobre la poesía de su amigo y maestro Lezama Lima, de 1942) encontramos idéntica metodología crítica, la cual, a la brevedad que exigen estas semblanzas, añade la virtud sintetizadora de una lectura consciente y fecunda. La singularidad de cada poeta y la coherencia con que Baquero concibe el hecho poético quedan perfectamente trazadas y dan buena prueba de su sólido criterio. Léanse a este propósito los ensayos sobre Juan Ramón Jiménez, en el que descubre a un poeta cuya mirada, como la de Rilke, transforma y purifica la realidad externa. Léanse todos los demás ensayos y hallaremos la explicación del insondable «milagro vallejano» o de la calidad fabuladora de Alejo Carpentier, entre otros temas.

Este libro de Baquero es un lección magistral sobre Martí, Lezama Lima, Juan Ramón, Vallejo, etc.; pero también es, sobre todo, y sin quererlo, una lección sobre sí mismo. Como el propio autor reconoce en Juan Ramón Jiménez, la vida y los escritos de Gastón se van haciendo poesía al mismo tiempo que su ser se va dignificando moralmente. He aquí la prueba indiscutible de su talento literario. He aquí la razón por la que Gastón reconoce la genialidad poética en los autores de ideologías y conductas tan diversas: su mirada a cada texto parece ser un misterioso termómetro de la temperatura poética y nada más. Sólo que su alta concepción de la poesía le permite extraer de ella las verdades capitales de la condición humana, sin necesitar poemas moralizantes ni alegatos políticos, por dignos que puedan ser en otras circunstancias.

Gastón, sin quererlo, va construyendo con su tarea crítica un poema inesperado y sorprendente. Nadie espera los pasajes de prosa poética o de virtud altamente

lirica, como cuando el autor se deleita en los recuerdos juanramonianos de los pequeños pueblos andaluces, «no famosos como la Gades, la Malacita, la Hispalia, pero blancos, lípidos, quietecitos como un niño en la iglesia» (p. 147). Nadie espera este momento visionario, pero son regalos que el autor nos ofrece a cada instante. El estilo de Baquero se convierte así en un acontecimiento digno de celebrarse por sí mismo.

Y, de fondo, vibrando en todas las palabras, lo sustenta todo la profunda concepción de Baquero sobre la *cubanidad*, que no es nunca mera mezcla racial y colorista, sino una natural absorción que tiene el hombre de la isla para sintetizar mágicamente los elementos de las culturas más diversas. Y ese hombre es Gastón Baquero, el que nos habla en este libro.

Carlos Javier Morales

Un libro sobre José Martí*

El autor ofrece el texto como documento de investigación para conmemorar el centenario de la muerte de José Martí, y comienza proponiendo acercarse a la modernidad de Martí, a partir «de lo que significa una verdadera actitud modernizadora (...) y sus relaciones con el modernismo entendido como época» (p. 13). Plantea la dificultad para definir los movimientos culturales y establece un paralelo con respecto al modernismo, como término alusivo y complejo, realizando un rastreo de los usos y variables terminológicos referidos al modernismo,

con el propósito de diferenciar «el uso científico de los términos de su significación más general» (Ib.).

El estudio se adscribe a tres tesis fundamentales para el tratamiento de esta temática:

1. La tesis de Jauss, según la cual la modernidad se manifiesta en «cada sincronía» de manera diferente, «aunque siempre hay un trasfondo epistemológico común, las coordenadas temporales marcan una evolución en el contenido semántico del término» (...) «En la segunda mitad del siglo pasado la modernidad consiste en la ausencia de límites precisos con respecto a la anterior, en amalgama de tendencias antiguas, modernas, anacrónicas, revolucionarias, una vez terminado el camino de la contraposición tajante» (p. 79).

Esta tesis le sirve a Esteban para fundamentar el carácter plural del modernismo. Línea de interpretación en la que participan Bradbury, Mc Farlane, Goldberg, Zum Felde y Federico de Onís, entre otros de los críticos citados por el autor, así como Juan R. Jiménez, Henríquez Ureña o Schulman y Garfield que señalan como elemento común de los modernismos una sensibilidad, y una actitud de libertad y renovación.

La concepción del estudio crítico de la literatura dentro del engranaje histórico-social, se pone de manifiesto en la definición que da Esteban de la modernidad como «un concepto muy amplio que debe sus orígenes a la múltiple crisis de valores puesta en marcha en la segunda mitad del siglo XVIII, y cuyas secuelas están todavía patentes en nuestra civilización» (p. 27), pero señalan la necesidad de distinguir entre cambio y conciencia de crisis, la cual se da en España con los románticos, con Bécquer y Larra, en Hispanoamérica con Martí, y establece una relación de continuidad entre el romanticismo y el modernismo.

2. La tesis de Carwell, que localizable dentro de la posición anterior, postula «el carácter español de nuestro modernismo y la idea matizada de evoluciones paralelas de los modernismos español e hispanoamericano» (p. 74).

Siguiendo a otros estudiosos, como Federico de Onís, Esteban reconoce a Martí, conciente de la crisis de su tiempo, como el iniciador del modernismo en Hispanoamérica. Una crisis compleja entendida como «renovación, revolución en todos los aspectos del actuar humano y

* Ángel Esteban: *El alma alerta*. Comares, Granada, 1995, 255 pp.

libertad, consecuencia del sentido revolucionario» (p. 30) en lo político y en lo estético. Renovación, interpenetración entre la literatura y las otras artes, entre las corrientes literarias mediante el internacionalismo. Elementos heterogéneos como producto de la crisis: progreso y pesimismo vital precursor del existencialismo; individualismo, subjetivismo, el yo sublimado y vuelta al pasado: «yo por encima de todo original mí mismo» (p. 32).

Martí profetizó una época nueva como realidad integradora de procesos transculturales, profesó la abdicación de lo antiguo y la renovación crítica, enfatizó la importancia de la idea y se inclinó por lo espontáneo y natural. Esto que señala Esteban es para él una penetración en lo auténtico, el verdadero «síntoma de cambio que afectaba a la sociedad en general y de carácter universal y dinámico» (p. 93).

3. La tesis de Juan Ramón Jiménez acerca de la definición y el origen del modernismo literario dependiente del religioso «muy rico, variadísimo, venía por muchos caminos verticales, chorro vivo de altura invasora, desde lo religioso a lo estético» (p. 98), «une las mejores tradiciones (...) con las formas más nuevas», «es universal, teológico, filosófico, literario» (p. 99). «El modernismo empieza en Alemania, en lo religioso, y es una tentativa conjunta de teólogos católicos, protestantes y judíos para unir el dogma con los adelantos de la ciencia» (p. 99).

Esteban, desde una posición católica y con un empeño tal vez excesivo en reconocer influencias, utiliza esta teoría del paso de la religión a la estética para relacionar a Martí con otros escritores. Descubre rasgos religiosos en la fe en el progreso de Juan Ramón Jiménez como en Martí, quien une esta idea con lo ético o moral (p. 129), y considera que el carácter teológico del modernismo de Unamuno, que Jiménez asocia con la crítica de Martí, se justifica por una sensibilidad común, producto de una misma influencia ideológica, «pero la raíz del modernismo religioso, base de una actitud ideológica general, que afecta a todo tipo de religiosidades e ideologías modernizadoras, tiene un sustrato católico centroeuropeo y predica la libertad, la vuelta a las esencias desprovistas de contenidos dogmáticos, la recuperación de la naturaleza de las cosas, entendiendo por naturaleza lo que conviene a la esencia de lo humano» (p. 147), ideas que llegaron a España a través de Krause, pero el autor

agrega que Martí además recibió esta influencia de los trascendentalistas en los Estados Unidos.

De la religión y la ética a la estética es la idea que permite comprender una actitud similar en Martí, Unamuno y Jiménez, de acuerdo con Gullón, pero Esteban atribuye este rasgo a la mayoría de los modernistas. «Los modernistas —dice Gullón— entran en poesía como otros en religión. La poesía como misión y la misión vista como mirada profética: Martí y Unamuno (...) Juan Ramón juntará ética y estética como entidades complementarias y buscará a Dios en la poesía» (p. 130).

El estudio de Esteban se orienta después al tratamiento de «la problemática de la existencia y de la realización personal» (p. 9) tomando como principio operativo la máxima de Wittgenstein «ser otro para ser uno», (p. 156), para analizar en Martí «la otredad realizativa», que entiende como alteridad interna por un lado, y como comunicación interpersonal con el otro, que significa ser y actuar por amor identificatorio.

El perfeccionamiento y la tendencia son para Esteban los conceptos válidos para entender el paso del ser dado al ser pleno. Perfeccionamiento de la misma naturaleza genérica e individual y logro personal, como características de la evolución existencial de Martí como un proceso de maduración, visto en obras correspondientes a cuatro etapas de su vida: 1. En la etapa aragonesa, el poema dedicado a Aragón indicaría una identificación personal con un todo ideológico, donde la idea de lucha se conecta en la vinculación Cuba-Aragón. Identificación de ideales y actitudes de enfrentamiento con la tiranía; 2. En la segunda etapa, el *Ismaelillo* iniciado en Venezuela y culminado en New York, Esteban ve en el papel del hijo «la realización biunívoca e identificatoria», como un otro que se hace dueño de la mismidad de Martí por medio de la ausencia (p. 177); 3. En la *Edad de Oro*, revista de recreo e instrucción infantil, ve la otredad realizativa en la enseñanza El otro «va a ser el que consuma el proceso de independización del país» (p. 191), por la necesidad de animar el espíritu crítico, la capacidad de pensar, incluso el paso de la crítica a la revolución. Ideas presentes en *Nuestra América* en la necesidad de libertad, solidaridad y unidad de los pueblos de Latinoamérica; 4. En los *Versos sencillos*, con el aporte de otros escritos de Martí. En esta última etapa Esteban interpreta el sufrimiento como